**HOY JUEVES 15
DE JUNIO DE 1989**

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Zorrilla: lo obvio

Investigación frenada

Urospero director federal de seguridad, capaz de vivir en el desempleo cuatro años y seguir viviendo en una casa en el Pedregal de San Angel, José Antonio Zorrilla Pérez se hizo sospechoso desde siempre, pero su participación en la pesquisa del crimen en que perdió la vida don Manuel Buendía le permitió estorbar la investigación, crearse coartadas verosímiles y quedar en una situación en que públicamente sólo podía reprochársele su ilegal intervención en las indagaciones, pero no su presunta participación en el crimen.

Según su propio relato, el 30 de mayo de 1984, a la hora del homicidio, "yo me encontraba laborando en mis oficinas de la Dirección Federal de Seguridad, y por la vía telefónica el señor Luis Soto Olguín, quien era secretario particular del señor Buendía, me hizo saber que el señor Buendía acababa de ser balaceado a las puertas de sus oficinas, y que me lo informaba porque sabía de la estrecha amistad que me unía con el señor Buendía; le indiqué que yo iría a ese lugar, colgando rápidamente el auricular. Inmediatamente por la red privada me comuniqué con el señor licenciado Manuel Bartlett Díaz, secretario de Gobernación, a quien le informé de lo que me había sido enterado por el señor Soto Olguín, quien (sic) me ordenó que me trasladara

al lugar y le avisara de inmediato.

"Como yo ignoraba cuál era el estado físico del señor Buendía, por la red interna de la propia Dirección Federal de Seguridad ordené el envío inmediato y urgente de la ambulancia a las oficinas del señor Buendía, que se localizaban en las calles de la avenida (sic) Insurgentes, así como también ordené al señor Juventino Prado, jefe de la llamada Brigada Especial, que se trasladara en unión de otros elementos de esa brigada a dicho lugar, a donde yo también me dirigí a bordo de un automóvil equipado con sirena, que se hizo funcionar para tener vía libre...

"...Llegar al lugar en donde se encontraban sus oficinas, como tengo dicho, en un edificio de la avenida Insurgentes a sólo unas cuadras de donde se encontraba instalada la Dirección Federal de

Seguridad, que era en la esquina de Ignacio Ramírez y Plaza de la República, tardándome en ello aproximadamente quince minutos, encontré el cuerpo del señor Buendía sobre la banqueta y en las afueras del estacionamiento contiguo al edificio donde tenía sus oficinas. Ya varias personas rodeaban el cuerpo del señor Buendía, y habiendo llegado el personal de la ambulancia de la DFS, les pedí que le prestaran toda la atención médica posible, y al hacerlo me dijeron que el señor Buendía ya había fallecido".

Entre la oficina de Zorrilla y la de don Manuel había sólo 7 cuadras: sobre Ignacio Ramírez, se llega primero a Antonio Caso, después a la glorieta donde está el monumento a Colón y se va a la izquierda; ya sobre Reforma, se cruza París, se llega a Insurgentes, se dobla a la derecha, y enseguida, después del cruce

de Nápoles, está Hamburgo. En ese brevísimo recorrido, un funcionario policiaco, en coche con la sirena abierta ¡tardó quince minutos! Ni a pie se emplea tanto tiempo en llegar de un lugar a otro. En realidad, el lapso es tan largo que durante él, Zorrilla pudo ir y volver al lugar del crimen. Porque una versión, que puede ser confirmada ya que su autor es conocido por las autoridades judiciales, sugiere que Zorrilla atestiguó el homicidio, desde el otro lado de la calle, para asegurarse que dos de sus hombres lo cometían.

La versión se presenta en forma novelada, incluye calumnias respecto de don Manuel, por lo que su credibilidad no es plena. Pero quien la puso por escrito podría aclarar a sus amigos de la Procuraduría del Distrito Federal cómo llegó a sus oídos esa especie. Mañana nos ocuparemos de ella.